

Luisa Cuerda



Ilustración:
Manel Rouras

Se llama vida.

Cada uno de nosotros viene al mundo con un gran tesoro.

Se llama vida.

Como es un tesoro tan grande, se divide en un montón de partes que se llaman **días**.

Los días de cada uno son sólo de cada uno y de nadie más.

Mis días son míos y tus días son tuyos. Yo no puedo darte mis días a ti y tú no me los puedes dar a mí.



Cada mañana, al levantarnos, tenemos todo un día enterito
para nosotros. Es nuestro. Nuestra parte del gran tesoro.

Podemos hacer con él lo que queramos.

Podemos usarlo para:

Estar contentos



Hacernos cada vez más sabios

O más guapos

Divertirnos...

Aprender cosas nuevas

Hacer cosas buenas para los demás

O más simpáticos

Que los demás también estén contentos

Y también podemos usarlo para:

Estar tristes

O más feos

Estar enfadados

Que los demás estén enfadados

O más antipáticos

Hacer daño a los demás

Que los demás estén tristes

No aprender nada

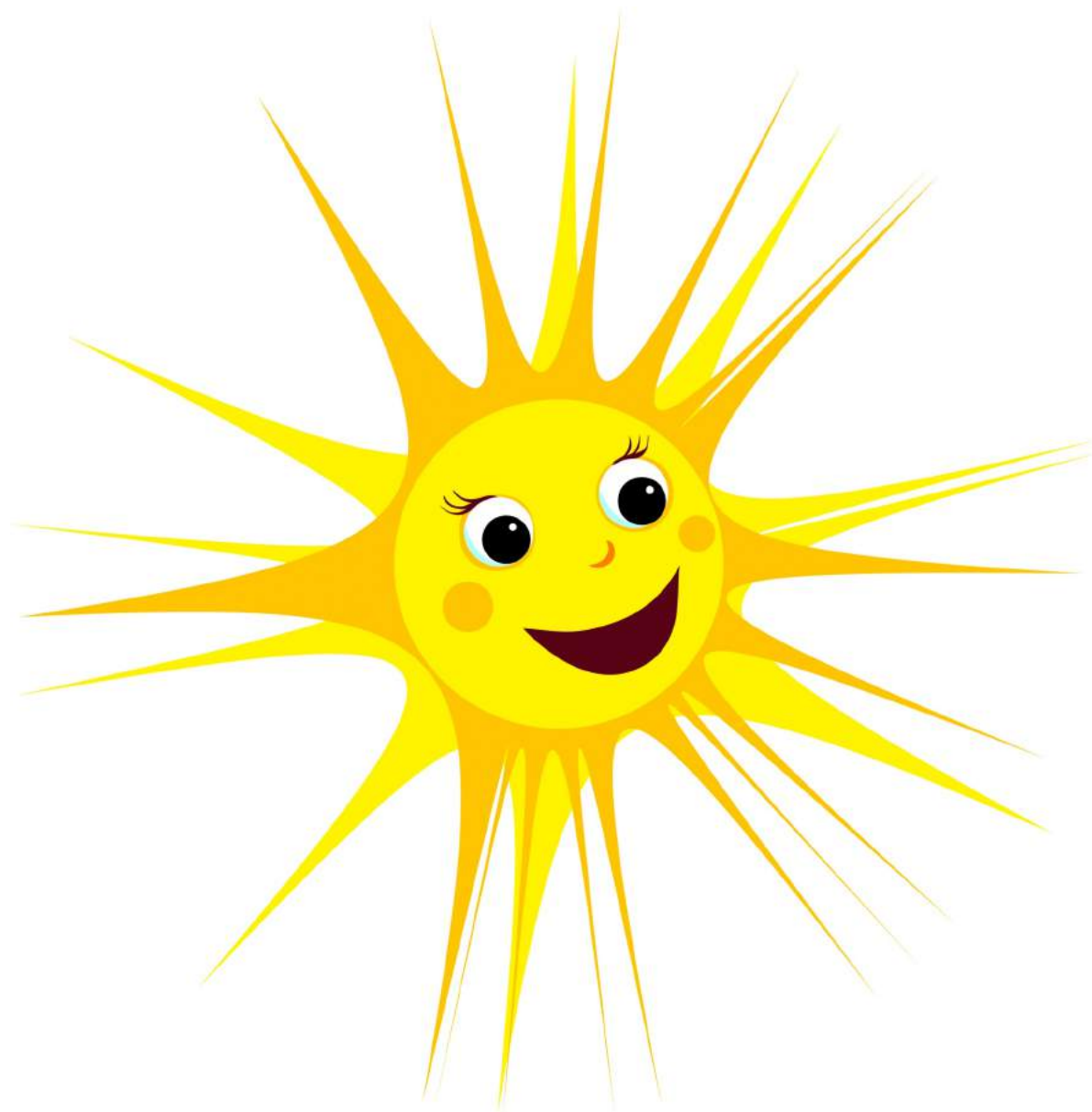
Hacernos cada vez más tontos

Aburrirnos...



Si hacemos las primeras cosas eso se llama *aprovechar el día*. Entonces, el siguiente trocito de tesoro, es decir, *el siguiente día, brillará más*. Y si también ese día lo aprovechamos, el siguiente a ese *brillará más aún* y poco a poco haremos que nuestro tesoro sea *muy, muy brillante*.

O sea, que *nuestra vida sea preciosa*.



Si no lo hacemos, desaprovecharemos nuestro tesoro.

Y nuestra vida no será tan preciosa.

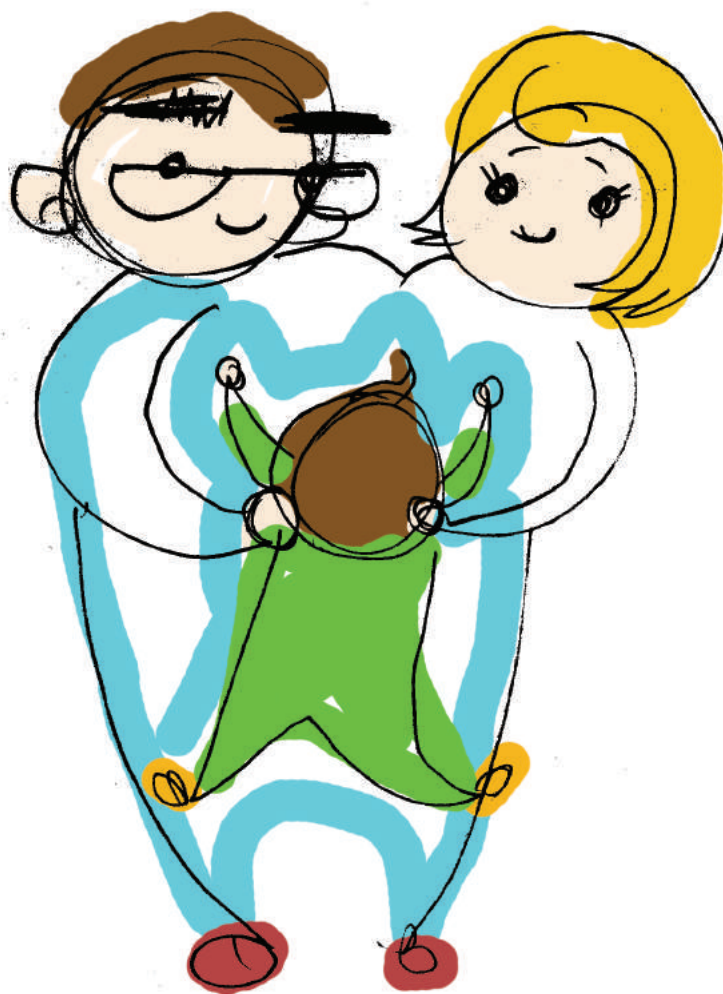
A veces todos desaprovechamos algún día:

lo tiramos a la basura.



Entonces, al día siguiente, tenemos que saber que tenemos otra oportunidad de hacer que *nuestro tesoro vuelva a brillar*.

Si no sabemos cómo hacerlo, podemos pedir ayuda a papá y mamá. Ellos nos dirán cómo.



Pero sólo nosotros podemos hacer que nuestro día sea más
brillante o que lo sea menos.



Sólo nosotros.

Y tú, ¿qué haces con tus días?

¿Qué haces con tu tesoro?



ج؟